

## El preverbio *ex-*: morfología léxica, continuidad y variación del latín al español

Jairo Javier García Sánchez

Universidad de Alcalá

[jairo.garcia@uah.es](mailto:jairo.garcia@uah.es)

### Resumen

Analizamos en el presente trabajo el preverbio *ex-* en su paso del latín al español. El estudio del preverbio en ese transcurso muestra un notable interés por diversos motivos. En primer lugar, ya en latín es un importante componente que, desde su origen adverbial, da lugar a numerosos verbos, muchos de los cuales, por vía patrimonial o por vía culta, se pueden ver en español. Ahí se aprecia ya una primera variación en el prefijo, con una variante *e-*, motivada por la desaparición de la consonante prefijal en contacto con la del radical del verbo, que, por cierto, no aparece bien descrita en algunas obras de referencia del español. En segundo lugar, el análisis de los valores semánticos, sémicos y clasemáticos, del preverbio latino permite comprender más claramente los significados que adoptan los verbos en la lengua española.

Los resultados románicos son a su vez relevantes en lo que respecta a la morfología léxica y a la semántica, tanto por la variación que presenta el componente prefijal – sobre todo por los cruces con otros prefijos, como *de-* y *dis-* en su conformación de *des-* y en la propia distribución de este con *es-*, como por el carácter productivo que hoy tiene *ex-*, lejos de la función preverbal y próxima a la preposicional, cuya distinción se debe establecer. Todo ello permite aclarar muchos aspectos para el mejor conocimiento del prefijo y de las palabras a que ha dado lugar en español.

**Palabras clave:** preverbios, prefijación, morfología, semántica, latín

### Abstract

In this paper we analyze the preverb *ex-* in its passage from Latin to Spanish. Our study of the preverb throughout its journey is of particular interest for various reasons. Firstly, given its adverbial origin, in Latin it is already an important component in several verbs, many of which survive in Spanish by either learned or popular transmission. It is here that we see a first variation in the prefix with the variant *e-*, motivated by the disappearance of the prefixal consonant in contact with that of the verbal root. Incidentally, this phenomenon is not well described in some works of reference in Spanish. Secondly, the analysis of semantic, semic and clasemic, values of the Latin preverb can give us a greater understanding of the meanings that the verbs take on in the Spanish language.

The preverb's presence in Romance is also important in terms of lexical morphology and semantics. This is because of the variation in its function as a prefix, especially in its interchanging with other prefixes like *de-* and *dis-* by their conformation of *des-* and in the distribution of this one with *es-*, but also because nowadays *ex-* is still productive,

far from its nature as a preverb and closer to its prepositional function in Latin (the distinction between these should be established). All of the above allows us to clarify many aspects and better understand the prefix and the words that contain it in Spanish.

**Keywords:** preverbs, prefixation, morphology, semantics, latin.

## 1. Los preverbios latinos. Diferenciación respecto de las preposiciones y continuidad como prefijos en español

Los preverbios son un elemento esencial en la lengua latina en todos los niveles, pero seguramente sea en los ámbitos morfológico, léxico y semántico donde más interesantes resultan, sobre todo si además pensamos en el desarrollo que han tenido o en la huella que han dejado en las lenguas románicas. Desde luego son importantes en lo que toca a la morfología léxica del latín, como lo son, aunque ya con diferente estatus, en la de las lenguas románicas.

Conviene dejar claro, como así hemos hecho ya en otras varias ocasiones (García Sánchez 2016 y 2017), que los preverbios no proceden de las preposiciones latinas, pese a que eso sea lo que con frecuencia –también en obras de primera referencia y reconocida autoridad– se dice al tratar de los prefijos, o, incluso, al abordar su estudio. Así, por ejemplo, sucede en la *NGLE* (§10.6j), donde expresamente se indica, en alusión en concreto al componente que aquí nos va a ocupar, que “tanto el prefijo inseparable *ex-* como el prefijo separable homónimo (...) proceden de la preposición latina *ex* (‘desde el interior’)”. Enseguida se aducen ejemplos como *excavar*, y se señala que la mayor parte de los verbos que contienen este prefijo –el “inseparable”– lo heredaron del latín, por lo que, como en el caso de *exhibir* (< lat. *exhibēre*), puede no reconocerse bien y ser discutible su segmentación en la estructura morfológica del español. Poco antes (*NGLE*: §10.5x) se había dicho que “no se reconoce ya el sentido original de la preposición latina *ab* (variante de *a*)<sup>1</sup> [sic] en *abjurar* o *abnegar(se)*, pero sí el de *ex* (‘de, desde’) en *expedir*, *exponer* o *extraer*”, donde, independientemente del valor que pueda tener la apreciación realizada, no deja de llamar la atención de nuevo que se consideren los preverbios *ab-* y *ex-* como preposiciones.

Esta idea se repite en otros varios autores, como Felú Arquiola (2009: 67-68), quien, aunque mantiene la intención, por motivos diferentes, de no identificar totalmente prefijos y preposiciones, no deja de considerar los preverbios en español como prefijos de origen preposicional. Acedo-Matellán (2016: 63 y 68), al tratar no ya los prefijos en las lenguas romances, sino los propios preverbios en latín, los denomina prefijos de carácter o naturaleza evidentemente preposicional. Montero Curiel (1998), por su parte, quien precisamente estudia *ex-*, también declara de manera explícita su procedencia preposicional<sup>2</sup>. Y así podríamos seguir con muchos más, ya que no son la excepción, sino más bien la norma, que resulta de una tradición mal entendida<sup>3</sup>.

Sin embargo –insistimos una vez más en ello–, los preverbios o prefijos verbales no proceden de las preposiciones, sino que ambos tipos de palabras eran originariamente adverbios en latín. Esos adverbios, antepuestos a los nombres, dieron paso a las preposiciones, y antepuestos a los verbos, a los preverbios, por lo que preverbios y

preposiciones tenían el mismo origen. Por esa razón, preposiciones y preverbios coincidían y había correspondencias entre ellos, pero eran distintos y tenían diferentes funciones: las preposiciones eran elementos de rección, de gran alcance sintáctico, mientras los prefijos ejercían su función principalmente en el nivel léxico formando palabras –nuevos verbos– y modificando su contenido<sup>4</sup>.

Bien es cierto que también han surgido verbos a partir de construcciones con la preposición *ex*, tanto en latín (*expedire* < *ex-ped-ire* ‘quitar las trabas de los pies’<sup>5</sup>) como en español (*expatriar*, *explayar*, *expropiar*). Pero, por eso mismo, creemos que se puede y se debe distinguir entre los prefijos que tienen un origen preverbal, que es el que se observa en la mayoría de los verbos de procedencia latina y consiguientes palabras deverbales, y los que, por su parte, se han creado a partir de dichas formaciones preposicionales. Su indistinción ha provocado y sigue provocando notables confusiones en el plano de la morfología léxica, sobre todo desde una perspectiva histórica, pero asimismo en su descripción actual, tanto formal como semántica.

## 2. Descripción del prefijo *ex-* en obras académicas. Información y variación no siempre bien reflejadas

Para la descripción del preverbo *ex-* no resulta suficiente la clasificación de Felú Arquiola (2009: 68) de los prefijos españoles, en la que *ex-* queda clasificado como “prefijo temporal” y *extra-* como “prefijo espacial”<sup>6</sup>. La misma asignación de *ex-* como prefijo temporal de anterioridad se ofrece en la *NGLLE* (§10.2g). La clasificación de Varela y Martín García (1999: §76.5)<sup>7</sup>, en la que *ex-* se recoge como prefijo espacial indicador de procedencia, al señalar la dirección de dentro a fuera, se revela algo más completa.

Si nos fijamos en lo que aparece en el *DLE* (s. v. *ex-<sup>1</sup>*), que, como se ve, incluye información afijal entre sus lemas, podemos leer lo siguiente:

*ex-<sup>1</sup>*

Del lat. *ex-*.

1. pref. Significa ‘fuera’ o ‘más allá’, con relación al espacio o al tiempo. *Extender*, *extraer*, *exhumar*, *excéntrico*.
2. pref. Indica privación. *Exánime*.
3. pref. Interviene, sin significación precisa, en la formación de algunos derivados. *Exclamar*, *exornar*.

De las tres acepciones que se ofrecen para *ex-<sup>1</sup>*, las dos primeras son bastante comprensibles y más o menos acertadas, pero la tercera no deja de resultar ambigua e imprecisa, cuando, por los ejemplos que se dan, estamos convencidos de que podría describirse sin excesiva dificultad<sup>8</sup>. Para nosotros, además, ni *exclamar* ni *exornar*, ni ningún otro de los verbos compuestos por preverbios son “derivados”. No debería ser necesario repetir la imagen etimológica de la *deriuatio aquae* para entender que la derivación se produce por el lado de la sufijación y no por el de la prefijación. Tratando de preverbación preferimos, en todo caso, hablar de *modificación preverbal*<sup>9</sup>.

Por otro lado, en el diccionario académico se distingue este otro *ex-* (*ex*<sup>-2</sup>), que es el que hoy se muestra más productivo en español<sup>10</sup>:

*ex*<sup>-2</sup>

Del b. lat. *ex-*, en voces como *exconsul* 'excónsul', y este del lat. tardío *ex*, en *ex consule* 'excónsul', *ex monacho* 'exmonje', etc.

1. pref. Significa 'que fue y ha dejado de serlo'. *Expresidente, exmarido. Ex primerministro.*

Nos parece bien que se distingan ambos *ex-*, pues en nuestra concepción de los prefijos se trataría de dos componentes diferentes y con distinto origen, aunque la génesis última sea común. El primero es fundamentalmente preverbal, si bien, como no se establece esta condición de “preverbio” y no parece haber conciencia de su diferencia con el de origen preposicional, se dan ejemplos de este último sin que haya distinción con aquel. Sería el caso de *exhumar*<sup>11</sup> y de *excéntrico*<sup>12</sup>, únicos dos ejemplos de los que se aducen en el *DLE* (s. v. *ex*<sup>1</sup>) en los que *ex-* no es preverbal.

Por su parte, el segundo es de claro origen preposicional, como expone el *DLE* (s. v. *ex*<sup>-2</sup>) en su correspondiente explicación etimológica, y cuyo funcionamiento como “prefijo autónomo o separable” se explica bien en la *NGLE* (§10.4g-1).

Nos sorprende bastante, por otro lado, que el *DLE* tenga una entrada para la *e-* procedente de *ex-* sin que se aclare que ese *e-* es su origen, como si *e-* fuera un prefijo independiente tanto en latín como en español. Le asigna, además, valores que salen más bien del conjunto de la palabra, esto es, del prefijo unido al lexema, y no ya solo del preverbio o prefijo:

*e-*

Del lat. *e-*.

1. pref. Significa 'fuera de'. *Eliminar.*
2. pref. Indica procedencia. *Emanar, emigrar.*
3. pref. Indica extensión o dilatación. *Efusión, emoción.*

Lo que en realidad sucede es que la *-x* de *ex-* ya en latín se pierde ante consonantes sonoras y sonantes<sup>13</sup>, por lo que el preverbio *-y* también la preposición homónima unida al sustantivo— queda reducido con frecuencia a *e-*, pero, lógicamente, no deja de ser el mismo prefijo: lat. *educĕre* (*ex-* + *ducĕre*) ‘sacar’<sup>14</sup>, *egerĕre* (*ex-* + *gerĕre*) ‘sacar, llevar fuera, retirar, sustraer’, *emergĕre* (*ex-* + *mergĕre*) ‘emerger’, *euocare* (*ex-* + *uocare*) ‘evocar’, etc.

El preverbio en latín tuvo, además, una variante *ec-* delante de *-f-*, que posteriormente asimiló a esta la consonante velar<sup>15</sup>. Se ve, por ejemplo, en el lat. *ecferre*, que dio lugar a *efferre* ‘llevarse, sacar de’; también en *efficĕre* (< *eficere* < *ex-facĕre*) ‘efectuar, acabar, realizar, producir’; o en *effugĕre* (< *efugere* < *ex-fugĕre*) ‘huir de, escapar huyendo’.

En el *DLE* hay asimismo una entrada para *es-*, procedente de *ex-*, que, como se va a explicar a continuación, es la forma patrimonial del prefijo:

es-

Del lat. *ex-*.

1. pref. Denota separación. *Escoger*.
2. pref. Indica eliminación. *Espulgar*.
3. pref. Señala intensificación. *Esforzar*.

Y, naturalmente, otra para *des-*, que es muy productivo en español, y del que participa asimismo el lat. *ex-*.

des-

Confluencia de los prefs. lats. *de-*, *ex-*, *dis-* y a veces *e-*.

1. pref. Denota negación o inversión del significado de la palabra simple a la que va antepuesto. *Desconfiar*, *deshacer*.
2. pref. Indica privación. *Desabejar*.
3. pref. Indica exceso o demasía. *Deslenguado*.
4. pref. Significa 'fuera de'. *Descamino*, *deshora*.
5. pref. A veces indica afirmación. *Despavorido*.

Este último resultado prefijal, aunque parece recoger mejor el apartado etimológico, vuelve a mostrar *e-* como si se tratara de un prefijo latino diferente de *ex-*.

### **3. Resultados de *ex-* en español y otras variedades hispánicas. Variación formal y diatópica en su confluencia con *des-***

Si atendemos a la forma, el preverbo *ex-* se ha mantenido como tal en muchas de las voces del español –las de procedencia culta–, y otro tanto cabe decir de su correspondiente elemento preposicional<sup>16</sup>. Asimismo, se muestra en cultismos con la variante *e-*, para la que no debería ser necesario insistir en su consideración como alomorfo prefijal vinculado a *ex-*<sup>17</sup>.

Además, ya hemos ido comprobando que se hallan otros resultados, como el patrimonial *es-*, evolución natural de *ex-*, que dejó de ser productivo en la Edad Media, aunque como tal se mantuvo inicialmente en castellano<sup>18</sup> y se ha mantenido en otras variedades hispánicas; o el complejo e interesantísimo prefijo romance *des-*, que resulta de la confluencia de distintos prefijos, entre los que no debe excluirse *ex-*.

Precisamente, la variación entre *es-* y *des-* ha sido ampliamente estudiada, pues son muchas las bases que alternan con una y otra forma y se ha discutido mucho sobre su variación y distribución diacrónica y diatópica. Parece claro que, como apunta Pharies (2013: 123 y ss.), *des-* fue un factor importante en la decadencia de *es-* en castellano, pues desde los inicios de la lengua quien quería utilizar un prefijo para acuñar un nuevo derivado expresando privación, intensificación, rotura o desorden –valores que otorga el autor a *es-* (Pharies 2013: 119-121)– prefería usar *des-* y no *es-*. También surgen derivados castellanos con *des-* donde había un *es-* procedente de *ex-* (*espertar* / *despertar*<sup>19</sup>). Muy probablemente el mayor cuerpo fónico y la estructura silábica de *des-*, en dos componentes con similitud y proximidad de valores, influyeron para que así fuera.

Sin embargo, mientras en castellano triunfa *des-* ante *es-*, no sucede lo mismo en el resto de las lenguas y variedades iberorromances, con la excepción del valenciano, donde, a diferencia del resto del dominio del catalán, también prevalece *des-*<sup>20</sup>. En leonés y aragonés las dos formas –estudiadas por Neira (1968 y 1969)– conviven; aunque *es-* es frecuente, no es la única forma que se da en estas hablas frente a un supuesto castellano *des-*, ya que este prefijo también aparece. De esta manera, como señalaba Neira, no se ha de pensar que *ex-* y *dis-* –además de *de-*, añadimos nosotros– se confundieron en *es-* en leonés y aragonés. En cambio, sí podemos decir –cambiando la perspectiva– que un prefijo *es-*, procedente de *ex-*, se mantiene mejor en las modalidades no castellanas ahí donde *des-* en castellano tiene como precedente un *ex-* etimológico.

En castellano existen varios verbos con *des-* que proceden de un verbo con preverbo latino *ex-*, fruto de su confusión con *de-* y *dis-* (*descomulgar*, *despedir*, *despertar*)<sup>21</sup>. La confusión no sería, por tanto, exclusiva o propia de las variedades leonesas y aragonesas –ni tampoco de cualquier otro dominio de la Rumania donde se pudiera haber producido–, sino que, al contrario, se vería más claramente reflejada en las soluciones castellanas, que son las que acaban dando valor o vigencia al prefijo *des-* –resultado, en buena medida, de la confusión de *de-* y *ex-*, además de *dis-*, insistimos–. Por esa misma razón, las palabras con la variante *es-*, que se hallan en las hablas leonesas<sup>22</sup> y aragonesas, no habrían de ser analizables desde *des-*, como vulgarismos o como consecuencia de la pérdida fonética de *d-*, sino que han de entenderse antes bien como continuaciones de palabras con *ex-*.

Neira (1968, 1969) distinguía en leonés y aragonés entre un *des-* como prefijo verbal negativo (*descosido*, *descalzar*, *desgana*), donde también se da la base léxica sin el prefijo, y un *es-* en formaciones parasintéticas (*es* + lexema + sufijo verbal), que no tienen carácter negativo ni suelen oponerse a verbos primitivos sin *es-*<sup>23</sup>. Estas últimas, aunque no respondan a estructuras verbales con preverbo, se explicarían igualmente desde un prefijo *ex-*.

Por su parte, recientemente Pharies (2016) ha vuelto sobre la idea de demostrar que el prefijo *des-* procede directamente del latino *dis-*<sup>24</sup>, y que no proviene de la confluencia de otros prefijos como *de-* y *ex-*<sup>25</sup>. Sin embargo, nos resulta difícil negar la participación de estos importantes componentes latinos en el surgimiento y desarrollo del prefijo castellano. Los ejemplos de confusión o cambios de prefijo<sup>26</sup>, como los que se producen en los resultados románicos de *ex-* (> *es-* / *des-*), a los que se sumarían los de *de-* (> *de(s)-*)<sup>27</sup>, entrarían en lo que Pharies (2016: 168 y ss.) denomina “detalles accesorios de importancia secundaria”<sup>28</sup>. Nosotros creemos, no obstante, que la realidad de su peso habría de ser bastante mayor que esa.

El prefijo *dis-*, con ser productivo, no era tan relevante en latín, frente a *de-* y *ex-*, y los valores fundamentales del castellano *des-* son continuación de estos más que del primero<sup>29</sup>. Incluso algunos de los resultados románicos en *es-* que Pharies (2013: 112) esgrime como ejemplo de cambio de prefijo desde un étimo con *dis-* parecen provenir, en realidad, de sus cognados con *ex-*: *esperdecere* ‘desperdiciar’<sup>30</sup>; *estorcer* ‘libertar a uno de un peligro o aprieto’<sup>31</sup>; y *estorbar*, para el que tampoco hay que recurrir al lat. *disturbare* cuando hay un *exturbare*<sup>32</sup>.

Por último, hay también una variante *ens-*, procedente de *ex-*, en *ensanchar* (< lat. *exampliare*<sup>33</sup>), *ensangostar* (< lat. *ex-angustare*) y *ensalzar* (< lat. *\*exaltiare*<sup>34</sup>), explicada como anticipación de la nasal siguiente en los primeros casos y como resultado analógico en el segundo a partir del primero. Asimismo, se halla una forma *enj-* (antigua *enx-*) en *enjambrear* (< lat. *examinare*)<sup>35</sup>, *enjuagar* (< lat. tardío *exsucare*), *enjuagar* (< *enjaguar* < lat. vulg. *\*exaquare*)<sup>36</sup> o *enjalbegar* (< lat. vulg. *\*exalbicare*), que se debería al trueque de sibilantes *s* / *x*<sup>37</sup>.

Lógicamente, ni *esconder* (< lat. *abscondere*) ni *escuchar* (< lat. *auscultare*) contienen el preverbo o el prefijo, pues en ambos casos la *e-* inicial procede de la vacilación vocálica que dio como resultado el cambio de *a-* a *e-*; se da incluso la particularidad de que por atracción homonímica tenemos una voz *excusa*<sup>38</sup>, con *ex-*, desde el lat. *absconsus*, *-a*, *-um* ‘escondido’, aunque es más común la forma *escusa*. Tampoco hay preverbo en *estallar*, que es el resultado de una metátesis a partir de un antiguo *\*astellar* ‘hacerse astillas’.

#### 4. Los valores del preverbo *ex-* y su función explicativa en español. Variación sémica y clasemática

Además de la variación formal, el preverbo latino presentaba una amplia variación sémica y clasemática, que ha tenido mayor o menor continuidad y que permite esclarecer los valores de las palabras españolas. La polisemia preverbal partía del significado espacial primigenio del adverbio que da lugar al preverbo, que, como enseguida veremos, era el ablativo de separación ‘del interior de dos límites’. Desde ese valor inicial surgen y se desarrollan los demás.

El análisis de los distintos valores, tanto sémicos como clasemáticos, permite comprender mucho mejor la realidad significativa de los verbos y vocablos deverbales del español y cómo han alcanzado esa significación. Por ese motivo, entre otros, creemos que es útil llevarlo a cabo.

Para la determinación de los valores, vamos a partir de la relación de funciones establecida para el preverbo latino por García-Hernández (1980: 155-161), quien considera que *ex-* puede desempeñar tres funciones sémicas y cinco clasemáticas, si bien de estas últimas nosotros vamos a tener en cuenta solo cuatro<sup>39</sup>. En las sémicas *ex-* se opone a *in-*; y en las clasemáticas el modificado por *ex-* se opone a la base léxica sin preverbo. Tendríamos, por tanto, el siguiente esquema:

- 1) Funciones sémicas (ablativas):
  - 1.1. Separación ‘del interior de dos límites’
  - 1.2. Separación-elevación (función ablativo-elativa)
  - 1.3. Privación y exención
- 2) Funciones clasemáticas<sup>40</sup> (alterna y aspectuales):
  - 2.1. Alterna
  - 2.2. Gradual resultativa
  - 2.3. Gradual desinente
  - 2.4. Intensiva

El preverbo *ex-* tenía gran vitalidad en latín, puesto que se cuentan aproximadamente cuatrocientos verbos modificados por él, una cifra solo superada por *com-*. Pasemos a ver las diferentes funciones con sus reflejos en español.

#### 4.1. Funciones sémicas de *ex-*

##### 4.1.1. Función sémica de separación ‘del interior de dos límites’

Este es el valor sémico –espacial– genuino del preverbo, el ablativo que indica separación del interior de un límite doble, en clara oposición a *in-*, que indicaría, por el contrario, la penetración en él. Es la función del paradigmático verbo latino *exire* (*ex-ire*) ‘salir’, que se opone, lógicamente, a *inire* ‘entrar’. El lat. *exire* –literalmente *ir “ex”* ‘ir separándose de los límites, ir saliendo, ir hacia fuera’– no ha continuado en español<sup>41</sup>, pero es fácilmente reconocible en el sustantivo *éxito*, cultismo tomado del lat. *exitus* ‘salida’, de igual manera que el ingl. *exit*.

La función sémica espacial de separación se observa en varios de los verbos cultos, de origen latino, que hallan su reverso en los correspondientes modificados por *in-*. Así, tenemos *emigrar* (lat. *emigrare*)<sup>42</sup>, frente a *inmigrar* (lat. *inmigrare*); *excluir* (lat. *excludere*), frente a *incluir* (lat. *includere*); *exportar* (lat. *exportare*), frente a *importar* (lat. *importare*); o *expeler* (lat. *expellere*), frente a *impeler* (lat. *impellere*). Esta última pareja tiene su correlato en los verbos surgidos de los correspondientes intensivos latinos *expulsar* (lat. *expulsare*) e *impulsar* (lat. *impulsare*)<sup>43</sup>. El esp. *egresar* –especialmente usado en América con el valor de ‘salir de un establecimiento docente después de haber terminado los estudios’, pero asimismo con el significado de ‘salir de alguna parte’–, también se podría incluir aquí, teniendo en cuenta que se ha formado desde el participio *egressus* de *egredi* ‘salir’<sup>44</sup>.

Un verbo común portador del preverbo con esta función espacial inicial es *elegir* (< lat. *eligere*), modificado con *ex-* de *legere* ‘tomar, coger’, cuyo valor en latín sería el de ‘arrancar escogiendo’, ‘quitar’ –por ejemplo, las hierbas–; de ahí se llega con facilidad al significado de ‘escoger’. De hecho, el mismo *escoger* contiene igualmente el preverbo *ex-* sumado al lat. *colligere*, el cual no es sino otro modificado de *legere* y el que acabó dando lugar al esp. *coger*. De *ex-* y *colligere* (> *coger*) se llega al esp. *escoger*, con la variante patrimonial *es-* del prefijo, que se mantuvo productiva en castellano –inicialmente– y en otras variedades hispánicas<sup>45</sup>.

Del tipo de *escoger* sería *escavar* (‘cavar ligeramente la tierra para ahuecarla y quitar la maleza’), que constituiría un curioso doblete con el verbo que se ha tomado directamente del latín *excavare*, y que hoy tiene mucho mayor uso: esp. *excavar* (‘quitar de una cosa sólida parte de su masa o grueso, haciendo hoyo o cavidad en ella’, ‘hacer en el terreno hoyos, zanjas, desmontes, pozos o galerías subterráneas’, ‘quitar la tierra de alrededor de las plantas para beneficiarlas’). En ambos casos permanece la idea de ‘separar, sacar, quitar’ asociada a la de ‘cavar’, aportada por la base.

El esp. *exprimir* (lat. *exprimere*, modificado con *ex-* de *premere* ‘presionar’) también contiene esa idea de ‘separar, sacar’, pues equivale a ‘presionar sacando (del interior)’ o ‘sacar oprimiendo’ (‘extraer el zumo o líquido de una cosa, apretándola o

retorciéndola”<sup>46</sup>). Un valor desusado de *exprimir* es ‘expresar’ (cfr. fr. *exprimer*), donde se constata la vinculación entre ambos verbos, puesto que *expresar* se ha formado a partir de *expreso* ‘claro’ (lat. *expressus*, participio de *exprimĕre*).

En el esp. *extender* (lat. *extendĕre*) se halla asimismo el valor sémico espacial del preverbio, ya que supone un ‘tender de dentro hacia fuera’. A partir de ahí se comprende bien el significado de ‘ocupar mayor lugar o espacio’ y otros valores más o menos figurados que pueden haber surgido.

El preverbio *ex-* con valor espacial también se encuentra en un verbo como el esp. *esfumar*, pero en este caso el resultado *es-* se explica de manera algo distinta, puesto que la palabra de étimo latino (lat. *exfumare*) llega al español de otra lengua románica intermedia, el italiano (it. *sfumare*), y muestra, al igual que el también italianismo *esgrafiar* (it. *sgraffiare*), una *e-* protética para adaptar la *s-* líquida a la que dio lugar *ex-* en ese idioma. Podríamos hablar, por tanto, de *e-* restituida. El étimo latino *exfumare* y el significado que le damos en español en los usos no especializados (‘disiparse o desaparecer’ y, como pronominal, ‘marcharse de un lugar con disimulo y rapidez’) y, sobre todo, su proceso formativo, habían de situar aquí este verbo y su prefijo.

Algo similar se podría decir de un verbo como *extraditar*, que, si bien se ha tomado del ingl. *to extradite*, en última instancia es de claro origen latino, donde el prefijo *ex-* ha actuado sobre la base del verbo *tradĕre* ‘entregar’, compuesto, a su vez, del lat. *dare* y *trans-*<sup>47</sup>.

Otro verbo que no deja de tener interés, pese a no constituir un ejemplo de preverbio, es *eliminar* (‘quitar o separar algo, prescindir de ello’). El verbo contiene etimológicamente un *ex-*, aunque no aplicado a un verbo, sino al sustantivo *limen* ‘umbral’, por lo que sería de origen preposicional; de hecho, se ha debido de formar a partir de la construcción con ablativo *ex limine* ‘fuera del umbral’<sup>48</sup>. El lat. *eliminare* sería algo así como ‘echar de casa –del umbral de casa–’, y también tuvo en latín el valor de ‘divulgar’ (‘divulgar fuera lo que se ha dicho en casa’). Los significados actuales del esp. *eliminar* proceden, lógicamente, del primer significado.

Un último verbo reseñable aquí por su especial repercusión en lo que atañe a la morfología léxica es *escupir* ‘arrojar saliva por la boca’, para el que se contempla un étimo latino *\*exconspuĕre*, que conviene explicar. En latín, el verbo que significaba ‘escupir’ era *spuĕre*<sup>49</sup>. Este verbo es sustituido por su modificado *exspuĕre*, cuyo preverbio *ex-* resultaba muy acorde con el significado de la base, a la que le había aportado inicialmente un valor intensivo, que también analizaremos después. El lat. *spuĕre* formó, además, otro intensivo, *conspuĕre* ‘llenar de esputos’, y es este finalmente el que da lugar al verbo románico con la adición de nuevo del preverbio *ex-*, que refuerza la idea de expulsión, separación, presente en todo momento.

#### 4.1.2. Función sémica de separación-elevación

Cuando junto a la función de separación del preverbio *ex-* se da una orientación vertical, se desarrolla en él de manera “natural” un valor ablativo-elativo<sup>50</sup>. Esta función elativa, de separación hacia arriba, se observa con claridad, por ejemplo, en un verbo como el

esp. *emerger* ‘brotar, salir a la superficie del agua u otro líquido’, procedente del lat. *emergĕre* (*ex-mergĕre*), que tiene un nítido sentido ascendente<sup>51</sup>.

La función fundamental del preverbo *ex-* es la de ‘salir de entre dos límites’, es decir, del interior hacia el exterior. Pues bien, cuando se trata de una superficie como la que representa el agua, solo se puede salir emergiendo, saliendo hacia arriba. Es la realidad la que impone la condición de salir hacia arriba. Esto, que sucede en *emerger* (< lat. *emergĕre*), se repite en varios verbos modificados por *ex-*, en los que el preverbo manifiesta el valor elativo de ‘subir’, además del valor ablativo de ‘salir’. Otro verbo que expone muy claramente ese sentido es el lat. *evolare* (*ex-volare*) ‘tomar el vuelo, salir volando’, donde se comprende bien que la salida normal, si se hace volando, es hacia arriba. Este verbo latino, sin embargo, no ha dejado herencia en español. Nos fijaremos mejor –porque son los que realmente nos interesan– en los que de una u otra manera han perdurado.

El esp. *erigir* (< lat. *erigĕre* < *ex-regĕre*), por ejemplo, muestra esta función, pues lo que se erige se levanta. No en vano el propio verbo latino *regĕre* significa ‘poner recto, regir’, por lo que ya tendría sentido elativo antes de asumir el preverbo *ex-*. Si luego toma el preverbo, es también porque es congruente con ese sentido elativo, que, lógicamente, se refuerza con él. Habría, por tanto, una sintonía, una congruencia, entre el prefijo *ex-*, que tiende al valor elativo, y el lexema que ya lo contiene.

El esp. *existir* (< lat. *existĕre*) es etimológicamente ‘ponerse en pie desde dentro, hacia fuera –saliendo del lugar de nacimiento–’. El lat. *sistĕre* es ‘ponerse en pie, colocarse, situarse’, y el preverbo *ex-* realza el valor ablativo-elativo. Así, el lat. *existĕre* adopta el significado de ‘levantarse, alzarse fuera de; salir de la tierra, brotar, surgir’<sup>52</sup>.

Otro verbo relevante portador de esta función es *educar*. El verbo latino del que procede (lat. *educāre*) contiene el preverbo *ex-*, pero también un sufijo de carácter intensivo (-*ā*<sup>53</sup>). Siendo así, mientras el lat. *educĕre* (*ex-ducĕre*), sin sufijo, es ‘hacer salir, llevar fuera, sacar’, y también ‘elevar’, el lat. *educāre* tiene más desarrollada la función elativa, puesto que significa ‘criar, hacer crecer’; esto es, sería un “sacar hacia arriba”, y eso es lo que se trata de hacer cuando se educa a un niño desde pequeño<sup>54</sup>.

Se aprecia ya, en todo caso, que la acepción ascendente, elativa, no solo es aplicable en un orden meramente físico espacial, sino también en otros más figurados. Eso es también lo que podemos decir para el esp. *exclamar*, del lat. *exclamare*, que se explica bien a partir de su étimo con claro valor elativo, pues originariamente es ‘llamar en voz alta, levantar la voz, levantar clamor’. A este valor sémico elativo se le puede añadir uno clasemático intensivo, como diremos después.

#### 4.1.3. Función sémica de privación y exención

La función sémica de privación y exención es secundaria respecto de la principal de separación del interior de un límite doble o de la elativa consiguiente, pero también se deja notar en algunos verbos que hoy tenemos en español, como *eximir* (< lat. *eximĕre* ‘poner fuera, quitar’), cuyo significado es el de ‘librar, desembarazar de cargas,

obligaciones, cuidados, culpas' (*DLE: s. v.*). La base de este verbo, sin el preverbio, es el lat. *emĕre*, que significa 'tomar' antes que 'comprar'<sup>55</sup>.

En la segunda acepción del prefijo *ex-* que ofrece el *DLE (s. v.)*, donde precisamente se dice que "indica privación", se pone como ejemplo de ello el adjetivo *exánime* 'sin vida o señal de vida', 'sumamente debilitado, sin aliento, desmayado'. En español no hay un verbo *exanimar* –aunque sí *espirar* y *expirar*, como veremos enseguida–, pero en latín sí existía *exanimare* 'quitar la vida, sofocar', al que se vincula el adjetivo *exanimis*, -e 'sin vida, inanimado, muerto' (> esp. *exánime*).

Podríamos considerar con esta función privativa asimismo el esp. *excusar*, procedente del lat. *excusare*, tanto en sus usos jurídicos ("exponer y alegar causas o razones para sacar libre a alguien de la culpa que se le imputa", "evitar, impedir que algo perjudicial se ejecute o suceda") como en sus acepciones más comunes ('no querer hacer algo', 'poder evitar, poder dejar de hacer algo'), si bien no estamos ante un *ex-* preverbal, pues el verbo latino es un denominativo de *causa*, como lo son asimismo *accusare*, *incusare* y *recusare*<sup>56</sup>. No existe en latín un verbo *causare*, y, aunque sí hay un *causari*, este último, como deponente, tiene otro valor: el de 'alegar' y no el de 'acusar' o 'encausar'.

El esp. *eludir*, desde el lat. *eludĕre (ex-ludĕre)*, podría entenderse también, por su significado ('evitar, esquivar'), como representante de esta función. Parece haber llegado a ese valor mediante la idea de 'escapar jugando', por lo que, si bien el preverbio *ex-* no aportaría exactamente una noción privativa respecto de la base *ludĕre* 'jugar', sí se observa un desarrollo semántico en ese sentido con la adición del preverbio. Por otro lado, aunque no tengamos el verbo correspondiente en español, puede ser interesante mencionar el lat. *extorquĕre* 'arrancar a la fuerza, torcer arrancando', modificado de *torquĕre* 'torcer' con el preverbio *ex-*, porque de ahí tenemos *extorsión*.

## 4.2. Funciones clasemáticas de *ex-*

### 4.2.1. Función clasemática alterna

La primera función clasemática que vamos a considerar es la alterna, por la que se comprueba que los verbos latinos modificados por *ex-*, y sus sucesores románicos, constituyen en ocasiones pares de antónimos alternos junto a sus bases léxicas. En algún caso se puede observar una cierta continuidad entre la privación, recién vista como función sémica privativa, y la alternación como función clasemática; no debemos olvidar que todo lo clasemático es sémico y que la privación es siempre término alterno de la dación. Se comprende bastante bien cuando vemos en latín un verbo como *exarmare* 'desarmar', que funciona como término alterno de *armare* 'armar'. En español esta función la realiza hoy el prefijo *des-*, que algo debe, naturalmente, al preverbio *ex-*.

Seguramente el verbo de mayor repercusión en español que se pueda citar aquí sea *explicar*, que muestra, no obstante, una importante evolución semasiológica desde el primer valor del lat. *explicare* 'desplegar'. Es el verbo latino, mediante el preverbio, el

que claramente “despliega” la función alterna, frente al simple *plicare* ‘plegar’, y el que asimismo desarrolla su significado.

Entre los usos alternos de *explicare* los hay más o menos físicos y más o menos figurados y abstractos: desde el más simple ‘desplegar’, aplicado, por ejemplo, a las velas (lat. *explicare uela* ‘desplegar las velas’) <sup>57</sup>, o el de ‘desarrugar’ (lat. *explicare frontem* ‘desarrugar la frente, el ceño’), se puede ir al de ‘aclarar’ (lat. *explicare res inuolutas* ‘aclarar ideas complejas’) y hasta al de ‘explicar, exponer’ (lat. *explicare sententiam* ‘explicar, exponer su parecer’) <sup>58</sup>. Con estos ejemplos se comprende bien el desarrollo semasiológico seguido por el verbo hasta su significado actual.

Otro verbo característico de esta función de alternación del preverbio –y también de la sémica de privación o exención– es el cultismo *exonerar* (lat. *exonerare*), cuyo significado de ‘descargar’ se opone al del simple latino *onerare* ‘cargar’.

#### 4.2.2. Función clasemática gradual resultativa

Como señala García-Hernández (1980: 159), *ex-* es el preverbio más característico para marcar el grado resultativo de la acción indicada por el verbo. Este grado resultativo se puede ver, por ejemplo, en el esp. *elaborar* (‘transformar una cosa u obtener un producto por medio de un trabajo’), que procede del lat. *elaborare* (*ex-laborare*), modificado de *laborare* ‘trabajar’. Con ello se da otra circunstancia, y es la transformación de una base intransitiva en un modificado transitivo. Esta transformación se realiza mejor que con cualquier otro prefijo con uno que tenga la función resultativa, como precisamente sucede con *ex-*, puesto que ahí el sujeto alcanza el objeto.

Otro ejemplo es el lat. *euadēre* (*ex-uadēre*) ‘irse saliendo, escaparse de, librarse de’, del que sale el esp. *evadir*, transitivo, a partir del simple *uadēre* ‘ir’, que es intransitivo. El que “evade” o “se evade” busca un objeto que alcanza con la acción del verbo. Ese valor resultativo convierte al verbo en transitivo.

Algo similar sucede con el lat. *excurrēre* ‘correr fuera, salir corriendo, hacer una salida’ (*cf.* *excursión*), frente al simple *currēre* ‘correr’. El esp. *escurrir*, heredado del primero, presenta un desarrollo semasiológico con valores transitivos como “apurar los restos o últimas gotas de un líquido que han quedado en un recipiente”. Se pierde la idea de movimiento, la acción se sitúa al final y el verbo se hace entonces transitivo.

El esp. *exterminar* (< lat. *exterminare*), con los significados de ‘acabar del todo con algo’, ‘matar o eliminar por completo’, ‘desolar, devastar’, expresa bastante bien ese grado resultativo <sup>59</sup>. El sentido de ‘echar fuera de los términos, desterrar’, etiquetado como “desusado”, recuerda más los valores originarios –sémicos, espaciales– del étimo latino (‘echar fuera de las fronteras, expulsar, exiliar’) y del simple *terminare* (‘fijar los límites’).

También expresa grado resultativo el esp. *extinguir* (< lat. *extinguēre*), como así lo muestran sus acepciones en el *DLE* (*s. v.*): “hacer que cese el fuego o la luz”, “hacer que cesen o se acaben del todo ciertas cosas que desaparecen gradualmente”, “dicho de un plazo o de un derecho: acabarse, vencer”. El lat. *stinguēre* (‘extinguir, apagar, hacer

desaparecer’) ya tenía ese significado, por lo que estaríamos ante un claro caso de sustitución de verbo simple por compuesto o modificado<sup>60</sup>, donde el preverbo de valor afín vendría a reforzar el grado resultativo.

Otro verbo latino, *exhaurire* ‘agotar’, no tiene correspondiente en español, pero sí, en cambio, su participio en forma de adjetivo: el lat. *exhaustus* ‘agotado’ ha dado lugar al esp. *exhausto* (‘enteramente agotado’). El simple, el lat. *haurire*, era ‘sacar’. En el caso de *exhaustus* (> esp. *exhausto*) coincide el valor resultativo del verbo, de la unidad léxica, con el valor perfectivo del participio. Hay congruencia entre los valores gramatical y léxico; son afines, ya que hay valor final, perfectivo y resultativo a la vez.

También sucede lo mismo con el sustantivo esp. *efecto* (< lat. *effectus*), que indica resultado, aunque, de igual manera, no haya un verbo que corresponda en español al lat. *efficere* (*ex-facere*). El sustantivo resultativo *eficiencia*, al haberse formado sobre el participio de presente (*efficiens* → *efficientia*) y no ser este perfectivo, supone un entrecruzamiento de dos valores aspectuales opuestos, que no son afines o congruentes, si bien pertenecen a niveles distintos. *Eficiencia* es la condición de quien está en situación de conseguir el resultado<sup>61</sup>, la condición de *eficiente*. A esta misma familia del resultativo *efficere* pertenecen *eficaz* (lat. *efficax*) y *eficacia* (lat. *efficacia*).

Por otro lado, el adjetivo esp. *exacto*, también perfectivo y resultativo, viene del participio de perfecto latino *exactus* ‘acabado, perfecto’, del verbo *exigere* (*ex-agere*). Los valores del lat. *exigere* son muchos y no solo el de ‘exigir’ que hoy vemos en español<sup>62</sup>.

#### 4.2.3. Función clasemática gradual desinente

El grado desinente, que supone el abandono de la acción, apenas posee importancia en *ex-*; sin duda está más presente con el preverbo *de-*<sup>63</sup>. En latín hay algún verbo que lo manifiesta, como *exolescere* ‘dejar de crecer’, pero no nos interesa tanto porque no tiene representación en español<sup>64</sup>.

No obstante, sí se puede considerar ese valor en el esp. *expirar* (< lat. *exspirare*) ‘dejar de espirar’, ‘dejar de respirar’, ‘acabar la vida’. El lat. *exspirare*, en principio con el significado de ‘expulsar aliento, exhalar’ –de donde tenemos el esp. *espirar*, con *-s-*–, tiene, además, el valor léxico de ‘morir’. En cuanto que es ‘acabar la vida’, es resultativo, porque el resultado, el final de la vida, es la muerte. Pero también se puede entender etimológicamente con el grado desinente: ‘dejar de espirar, dejar de respirar’, pues representa la última espiración. Esto es, en cuanto que es ‘dejar de’, tiene un valor desinente<sup>65</sup>.

#### 4.2.4. Función clasemática intensiva

Casi todos los preverbios expresan la modificación intensiva, que consiste en reforzar la acción misma, sin proyectarla en un sentido espacial ni en un sentido progresivo –que es la metáfora del movimiento–, sino sencillamente intensificándola, añadiéndole un “más” o un “mucho”. Determinados campos semánticos se muestran propensos, más

que otros, a la intensificación, como, por ejemplo, el de los sentimientos o el de los sonidos, donde se puede dar mucha tensión.

El esp. *escocer* sería un buen representante de verbo donde el preverbo *ex-* ha aportado un sentido intensivo ya en el étimo latino, pero con claro reflejo en romance. El lat. *excoquere*, modificado con *ex-* de *coquere* ‘cocer’, significa ‘hacer cocer, hacer fundir, reducir por medio de la cocción, quemar, atormentar’, y de ahí se llega al significado de ‘escocer’, esto es, ‘producir una sensación parecida a la causada por quemadura’. El *escocer* y consiguiente *escozor* sería un resquemor. Es, como decimos, un intensivo. Otro ejemplo evidente de modificado intensivo es el esp. *exornar* ‘adornar, hermohear’. El lat. *exornare*, del que se toma, era ‘adornar con sumo cuidado’. San Isidoro, en sus *Origines*, definía *exornatus* distinguiéndolo de *ornatus* mediante un matiz intensivo: “*exornatus*, ualde ornatus” [*exornatus*, muy ornado –adornado–] (Isid., *Orig.* 10, 82); el adverbio *ualde*, que significa ‘muy, mucho’<sup>66</sup>, equivale ahí al preverbo. En el esp. *exclamar*, desde el lat. *exclamare*, también hay valor intensivo (‘clamar, gritar con fuerza’), además del elativo que ya se señaló (‘llamar elevando la voz’).

Ese grado intensivo parece ser, al menos por los ejemplos que se aducen –precisamente los de *exclamar* y *exornar*–, el que debería describirse en el diccionario académico para la tercera acepción del prefijo *ex-*, donde –recordamos– se señala que el prefijo “interviene, sin significación precisa, en la formación de algunos derivados”. Tal como vemos, la precisión significativa –intensiva– puede hacerse.

Otros verbos donde el preverbo aporta función intensiva son el lat. *exhortari* ‘exhortar, excitar, alentar’, que terminó sustituyendo al simple *hortari* ‘hacer querer’, y que es de donde se toma el esp. *exhortar* ‘incitar a alguien con palabras a que haga o deje de hacer algo’. En español también hay un *exorar* ‘pedir, solicitar con empeño’, de un lat. *exorare* ‘suplicar, intentar conmovier con suplicas’ –modificado de *orare*–, aunque se trata de un verbo poco usado.

El lat. *excrescere*, que significa ‘crecer en exceso’, es asimismo un modificado intensivo, en este caso de *crescere* ‘crecer’. La función elativa se refuerza también con el preverbo, si bien ya viene dada por la propia noción de ‘crecer’ de la base verbal. Aunque en español no hay un verbo como tal, sí tenemos el sustantivo *excre(s)cencia* ‘protuberancia’, derivado del tema de participio de presente, que mostraría ese valor.

El esp. *exuberancia* ‘abundancia suma, plenitud extraordinaria’ (del lat. *exuberantia*) podría entenderse de la misma manera, pero conviene precisar que el intensivo *ex-* de *exuberar* ‘ser muy abundante’ –y de *exuberante* y *exuberancia*– no se muestra tan claramente como preverbo. Estas palabras españolas se han formado a partir del lat. *exuberare* ‘estar repleto, rebosar, desbordar’; existe un verbo *uberare* con el significado de ‘fecundar, ser fecundo’ y más allá está el adjetivo *uber* ‘abundante, lleno’, que como sustantivo designa la ubre. Algo muy parecido sucede con el cultismo esp. *eyacular* ‘lanzar con rapidez y fuerza el contenido de un órgano, cavidad o depósito, en particular el semen del hombre o de los animales’, que se ha tomado del lat. *eiaculari* (*ex-iaculari*) ‘lanzar, arrojar con fuerza’, cuya base modificada surge del lat. *iaculum* ‘dardo, proyectil, arma arrojadiza’, derivado a su vez del verbo latino *iacere* ‘lanzar, arrojar, tirar’.

Otro caso similar es el del esp. *exagerar* ‘encarecer, dar proporciones excesivas’, ‘decir, representar o hacer algo traspasando los límites de lo verdadero, natural, ordinario, justo o conveniente’, que asimismo parece prototipo de verbo intensivo por su significado. Procede del lat. *exaggerare*, modificado con *ex-* de *aggerare* ‘amontonar, acumular’, formado a su vez a partir del lat. *agger, -eris* ‘montón de materiales, terraplén’, que es el sustantivo que ha dado en español *arcén*. No obstante, y aunque *ex-* tiene su aportación, el valor intensivo lo da el sustantivo que significa ‘montón, terraplén’. Del valor de ‘amontonar tierra, levantar un terraplén’ se llega a ‘acumular, amplificar, engrandecer’ y ‘exagerar’.

## 5. Conclusiones

Hasta aquí hemos llegado en el análisis de un preverbio, *ex-*, de notable relevancia en latín, que, por su evolución y por sus particulares características fónicas, morfélicas y semánticas, muestra enorme interés en las voces romances que lo contienen. Para su correcto examen ha de distinguirse el preverbio de la preposición, al tiempo que se debe dejar claro que los preverbios no proceden de las preposiciones, como con excesiva frecuencia –siempre demasiada– se dice. Si se parecen, es porque ambos comparten un origen adverbial común, y no porque la génesis de los prefijos, cuando estos son preverbios, esté en las preposiciones. Sin duda esta falta de precisión de base resulta determinante para la inadecuada descripción de la que adolece el prefijo en algunos trabajos de estudiosos y en obras académicas de referencia.

La variación formal del prefijo es asimismo explicable desde el latín, con una variante culta (*ex-*), una patrimonial (*es-*), y distintos alomorfos según los casos, como el simple *e-*, que, a nuestro juicio, no se halla bien descrito en obras como el *DLE*. Pero sobre todo merece atención la variación diacrónica y diatópica de *ex-* (> *-es*) en su distribución con el prefijo romance *des-*, al que el propio *ex-* sin duda ha contribuido.

Por último, en el apartado axial de nuestro estudio se ha llevado a cabo una revisión de los valores sémicos del preverbio, desde el sentido espacial originario de separación ‘del interior de dos límites’ pasando por el elativo hasta el de privación, y asimismo de los clasemáticos (alternativo, resultativo, desinente e intensivo), todos ellos reflejados en ejemplos concretos del español. Así se han podido tratar y explicar algunos de los verbos más destacados contruidos mediante este preverbio *ex-* que existen en la lengua española, como el propio *explicar*, además de *emigrar*, *excluir*, *expulsar*, *egresar*, *elegir*, *escoger*, *exprimir*, *expresar*, *extender*, *escupir*, *emerger*, *erigir*, *existir*, *educar*, *eximir*, *eludir*, *elaborar*, *evadir*, *escurrir*, *exterminar*, *extinguir*, *expirar*, *escocer*, *exclamar* o *exagerar*, entre otros varios más.

Ese repaso ayuda a comprender mejor la motivación morfológica y semántica de los verbos –y demás vocablos– modificados mediante el preverbio en una lengua románica, la española, que necesariamente tiene en el latín su referente, tanto para su desarrollo patrimonial como en su construcción desde el modelo culto. Con ello se pone de manifiesto una vez más que para explicar y entender lo que hoy encontramos en español, desde el punto de vista morfológico, semántico –y, en realidad, desde cualquier otro–, se ha de recurrir al latín.

## Referencias bibliográficas

- Acedo-Matellán, Víctor. 2016. Preverbs llatins: aspectes morfosintàctics i semàntics. En C. Buenafuentes, G. Clavería e I. Pujol, eds. *Cuestiones de morfología léxica*. Madrid-Fráncfort del Meno: Iberoamericana-Vervuert, pp. 63-99.
- Alemaný Bolufer, José. 1920. *Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana. La derivación y la composición. Estudio de los sufijos y prefijos empleados en una y otra*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez.
- Alvar, Manuel; Pottier, Bernard. 1983. *Morfología histórica del español*. Madrid: Gredos.
- Casanova, Emili. 2010. L'evolució dels prefixos *des-* i *es-* en català a la llum de la Romània. En M. Iliescu, H. M. Siller-Runggalider y P. Danler, eds. *Actes du XXVe Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes*, vol. 1. Berlín: De Gruyter, pp. 435-444.
- Feliú Arquiola, Elena. 2009. Palabras con estructura interna. En E. de Miguel, ed. *Panorama de la lexicología*. Barcelona: Ariel, pp. 51-82.
- García De Diego, Vicente. 1970, 3.<sup>a</sup> ed. *Gramática histórica española*. Madrid: Gredos.
- García Sánchez, Jairo Javier. 2016. Las variantes preverbiales *inter-* y *entre-* en español. Del valor espacial al diminutivo. En B. García-Hernández y A. Penas Ibáñez, eds. *Semántica Latina y Románica. Unidades de significado conceptual y procedimental*. Berna: Peter Lang, pp. 331-350.
- García Sánchez, Jairo Javier. 2017. Modificación preverbial recibida e innovada: estudio semántico del esp. *pre-*, *ante-*, *pos(t)-* y *sub-* a partir de sus orígenes en latín. *Revista de Filología Hispánica (RILCE)* 33.3: 1171-1193.
- García Sánchez, Jairo Javier. En prensa 1. Recepción e innovación del preverbio latino *re-* en español. En *Atti del XXVIII Congresso Internazionale di Linguistica e Filologia Romanza, Roma 18-23 Luglio 2016*.
- García Sánchez, Jairo Javier. En prensa 2. Los valores jurídicos de los verbos con preverbio *re-* en español en relación con su origen latino. En X. Álvarez Pérez, J. J. García Sánchez, M. Martí Sánchez y A. M.<sup>a</sup> Ruiz Martínez, eds. *Nuevas perspectivas en la diacronía de las lenguas de especialidad*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- García Sánchez, Jairo Javier. En prensa 3. Semántica preverbial en el devenir del latín al español. Los valores del preverbio *de-*. En A. Penas Ibáñez, ed. *Semántica de la frase y del enunciado*.
- García-Hernández, Benjamín. 1980. *Semántica estructural y lexemática del verbo*. Reus: Avesta.
- García-Hernández, Benjamín. 1985. Los verbos intensivo-frecuentativos latinos. Tema y desarrollo sufijal. En J. L. Melena, ed. *Symbolae L. Mitxelena Septuagenario Oblatae*. Vitoria: Universidad del País Vasco, pp. 227-243.
- García-Hernández, Benjamín. 1997. *La concepción dramática del sistema cartesiano*. Madrid: Tecnos.

- Gargallo Gil, José Enrique. 2004. *Habla y cultura popular en el Rincón de Ademuz*. Madrid: CSIC.
- Malkiel, Yakov. 1983. Conflicting Prosodic Inferences from Ascoli's and Darmesteter's laws? *From Particular to General Linguistics. Selected Essays 1965-1978*. Ámsterdam: John Benjamins, pp. 323-360.
- Menéndez Pidal, Ramón. 1989, 20ª ed. *Manual de gramática histórica española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Montero Curiel, María Luisa. 1998. Los prefijos *ex-* y *extra-* en español. *Anuario de Estudios Filológicos* 21: 243-255.
- Neira Martínez, Jesús. 1968. Los prefijos *dis-*, *ex-* en las hablas leonesas. En A. Quilis, R. B. Carril, M. Cantarero, coords. *Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas*, vol. IV. Madrid: CSIC, pp. 2025-2032.
- Neira Martínez, Jesús. 1969. Los prefijos *es-*, *des-* en aragonés. *Archivum* 19: 331-341.
- NGLE: Real Academia Española; Asociación de Academias de la Lengua Española. 1999. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Nieto Ballester, Emilio. 1987. Una palabra difícil: lat. *exilis*. *Emerita* 55.2: 345-351.
- Penny, Ralph. 1993. *Gramática histórica del español*. Barcelona: Ariel.
- Pharies, David. 2013. El prefijo *es-* en castellano y en las otras variedades hispano-romances. En I. Puyol Payet, ed. *Formación de palabras y diacronía*. La Coruña: Universidade da Coruña (Anexos de la *Revista de Lexicografía* 19), pp. 109-140.
- Pharies, David. 2016. Origen e historia del prefijo castellano *des-* a la luz de sus derivados más tempranos. *Revista de Historia de la Lengua Española* 11: 155-175.
- Tagliavini, Carlo. 1993. *Orígenes de las lenguas neolatinas. Introducción a la filología romance*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Thiele, Johannes. 1992. *Wortbildung der spanischen Gegenwartssprache*. Leipzig: Langenscheidt.
- Unceta Gómez, Luis. 2012. Metáforas para pensar. Los verbos latinos de 'pensamiento' y 'opinión' desde un enfoque diacrónico estructural. En J. Martínez del Castillo, coord. *Eugenio Coseriu (1921-2002) en los comienzos del siglo XXI*. Málaga: Universidad de Málaga (Anejo *Analecta Malacitana*, 86), pp. 169-185.
- Väänänen, Veikko. 1995, 3ª ed. revisada y corregida. *Introducción al latín vulgar*. Madrid: Gredos.
- Varela, Soledad; Martín García, Josefa. 1999. La prefijación. En I. Bosque y V. Demonte, dirs. *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3. Madrid: Espasa, pp. 4993-5040.

## Fuentes documentales

DECH: Corominas, Joan; Pascual, José Antonio. 1980-1991. *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. Madrid: Gredos.

*DELL*: Ernout, Alfred; Meillet, Antoine. 2001, 4.<sup>a</sup> ed. *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*. París: Klincksieck.

*DLE*: Real Academia Española. 2014, 23.<sup>a</sup> ed. *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.

Le Men, Janick. 2005. *Léxico del leonés actual. Vol. III. D-F*. León: Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”, Caja España de Inversiones, Archivo Histórico Diocesano.

*NTLLE*: Real Academia Española. 2001. *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*. Edición electrónica. Madrid: Espasa-Calpe. Disponible en <<http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>>.

*ThLL*: *Thesaurus Linguae Latinae*. Leipzig-Stuttgart: Teubner. 1900-.

---

## Notas

<sup>1</sup> Según lo que aquí se dice, *ab* sería variante de *a* –cuando habría de ser al revés–, pero es que, además, con ello parece hacerse referencia a un prefijo *a-*, que en realidad se identificaría antes bien con el latín *ad-*.

<sup>2</sup> El segundo párrafo de su trabajo es bastante claro al respecto: “El prefijo *EX-* (con sus alomorfos *ex-*, *es-*, *e-*) procede de la preposición latina *EX* que ya en la lengua imperial se empleó como elemento prefijal con el significado de ‘alejamiento’, ‘privación’ o ‘negación’, ‘fuera de’ o, en ocasiones, como un mero refuerzo de la idea expresada por la correspondiente base simple” (Montero Curiel 1998: 243).

<sup>3</sup> El error es antiguo y fue favorecido por la denominación común *praepositio*, que designaba a preverbios y a preposiciones en la tradición gramatical latina: “*Praepositio* est pars orationis quae praeposita ali parti orationis significationem eius inmutat aut simplicem seruat, ut *scribo subscribo rescribo*” (Char. *gramm.* I p. 230, 4 ss.). *Cfr.* García Sánchez (2017: 1173).

<sup>4</sup> Como antiguos adverbios, los preverbios, al unirse a las bases léxicas, formaron verbos compuestos en los que el primer elemento mantenía en principio el valor del adverbio, a menudo de orden espacial. Y a medida que esos elementos de origen adverbial se gramaticalizaron y se convirtieron en morfemas preverbiales, adquirieron otros valores más abstractos, con frecuencia de clase cuantitativa o aspectual. Se explican de esa manera los valores espaciales –no preposicionales, sino adverbiales– de los preverbios y el desarrollo posterior de otros nuevos.

<sup>5</sup> El esp. *expedir*, heredero del lat. *expedire*, tiene, por tanto, un *ex-* preposicional. Sería el único de los tres ejemplos mencionados en la *NGLE* (§10.5x) y ya señalados (*expedir*, *exponer*, *extraer*) que lo contendría. Su opuesto etimológico sería *impedir* (lat. *impedire* < *im-ped-ire* ‘poner las trabas en los pies’).

<sup>6</sup> En nuestro análisis no vamos a tratar *extra-*, aunque en su base esté *ex-* (lat. *extrā* < \**exterā* < *ex-ter*), algo que, sin ahondar en su etimología, sí se hace en Montero Curiel (1998).

<sup>7</sup> En ella se basa la de Felú Arquiola (2009: 68), tal como la propia autora señala, aunque con algunas modificaciones.

<sup>8</sup> Así se hará, más adelante, en el apartado dedicado a los valores del preverbio *ex-*.

<sup>9</sup> Los motivos por los que mostramos preferencia por este término están expuestos en García Sánchez (2017: 1174-1175).

<sup>10</sup> Pharies (2013: 112), citando a Thiele (1992: 188), señala que *ex-* sigue siendo productivo en el castellano actual, en la formación no solo de designaciones de personas que han dejado un cargo (*ex-cónsul*), sino también de neolatinismos como los verbos *expatriarse*, *exorbitar*, *exculpar*, *expropiar* y el adjetivo *excéntrico*. Menciona asimismo el de *excarcelar*, de Penny (1993: 258), como único ejemplo que conoce de *ex-* combinado con una base patrimonial. Se trataría, en cualquier caso, de formaciones no preverbiales. El de *exculpar*, como se indica en *DLE* (s. v.), es una creación analógica, por oposición al latín tardío *inculpare* ‘inculpar’.

<sup>11</sup> En *exhumar* (de *ex-* y lat. *humus* ‘tierra’) tendríamos una formación parasintética culta de base nominal (lat. *humus* ‘tierra’), de creación analógica a partir de *inhumar* (del lat. *inhumare*). Lógicamente, *exhumar* es posterior a *inhumar*, puesto que este se tiene que producir primero para que se pueda dar aquel.

<sup>12</sup> El adjetivo *excéntrico* ‘que está fuera del centro’ es una formación culta en la que se ha aplicado un *ex-* preverbal, de carácter preposicional, al adjetivo *céntrico*, que es de origen griego (gr. κεντρικός), como también lo es, en último término, el sustantivo *centro* (< lat. *centrum* < gr. κέντρον ‘aguijón’, ‘punta del compás en la que se apoya el trazado de la circunferencia’, ‘centro’).

<sup>13</sup> Tal como indica el *DELL* (s. v. *ex*, *ē*, *ec-*), la forma de la partícula depende de la inicial o del grupo inicial de la palabra siguiente. El preverbo *ex-* se reduce a *ē-* delante de las sonoras *b*, *d*, *g* y las sonantes *l*, *m*, *n*, *r*, *i* y *u*.

<sup>14</sup> El lat. *educĕre* da paso, mediante el sufijo intensivo *-ā*, al lat. *educāre* ‘sacar adelante, hacia arriba, criar’ –con valor intensivo, por tanto–, de donde se ha tomado el esp. *educar*.

<sup>15</sup> De acuerdo con Nieto Ballester (1987: 345), el preverbo *ex-* presenta la misma ampliación en *-s* que *sus-*, de *subs-*, *sup-*; *abs*, etc., mientras que la forma sin ampliación, sin *-s*, solo se emplea ante *-f*. En contacto con la *-f*, la velar se asimila posteriormente a ella.

<sup>16</sup> Ténganse en cuenta, además, formas parasintéticas como *excarcelar*, ya citada en una nota anterior.

<sup>17</sup> Como ya hemos podido observar y Pharies (2013: 112) recalca, no son escasos los préstamos cultos latinos con *ex-* o alguno de sus alomorfos. Este autor señala igualmente su distribución: *ex-* ante vocal y /k p s t/, a veces con absorción de una /s/ inicial de raíz (*ex[s]pecto*); *ē-* ante /g b d r l m n j w/; asimilación y geminación, ante /f/.

<sup>18</sup> Pharies (2013: 113 y ss.) señala que es probable que durante la época primitiva del castellano *es-*, procedente de *ex-*, haya mantenido su transparencia morfológica en unos pocos casos, como *escavar*, *escolar*, *espedir*, *esponer*, *estripar*, y posiblemente *escocer* y *escoger*. Ese grupo de derivados claramente motivados, entre los que estarían varios más –algunos de los cuales habrían dejado de usarse o habrían desarrollado, además, una variante con *des-*, habría permitido que el prefijo mantuviera su productividad hasta comenzar la fase castellana, si bien a partir del s. XIII esa productividad habría sido débil.

<sup>19</sup> El esp. *despierto*, de donde se forma el verbo *despertar*, procede del lat. *expertus*, y este del lat. *experrectus*, participio de *expergisci* ‘despertarse’. La base simple es el lat. *regĕre* ‘enderezar, enderezarse’, de donde, con el preverbo *per-*, se formaría un *\*perrigĕre*, que sufre síncope y pasa a ser *pergĕre*; de aquí se tendría un *perrectus* como participio. *Pergĕre* se toma como simple y se le añade *ex-*, y ya tenemos *experrectus*. Así se formaría el incoativo *expergisci* ‘despertarse’.

<sup>20</sup> Casanova (2010), que estudia la situación y distribución de estas formas prefijales en valenciano y en el resto de la Romania, cree que el triunfo del prefijo *des-* en Valencia –desde el s. XVIII– no ha de explicarse como castellanismo, o al menos no únicamente, pues, aunque puede haber ayudado, no cree que se deba a ningún castellanismo el inicio de la orientación del cambio; las confusiones son medievales.

<sup>21</sup> *Cfr.*, además, Pharies (2016: 167-168), quien a su vez destaca que en su trabajo anterior sobre *es-* (Pharies, 2013) había demostrado que prácticamente todos los derivados castellanos con *es-* tienen equivalentes con *des-*.

<sup>22</sup> *Vid.* las abundantes formas en *es-* recogidas por Le Men (2005), como *esbaratar*, *escamochar*, *españitar*, *espicar*, *espojar*, *espotricar*, *estazar*, *estetar*, etc.

<sup>23</sup> Gargallo (2004: 133 y ss.) asimismo lo señalaba al analizar el habla del Rincón de Ademuz, donde, no obstante, aparecía también algún caso de *es-* (*des-*) negativo, como “*esvedar* (la caza)”, por *desvedar* (de *vedar* < lat. *uetare*). En los ejemplos de derivación parasintética que aduce se encuentran algunos, sin embargo, que nos llevan a pensar en una construcción preverbal con *ex-*, como *espertar* (por *despertar*), que responde a la forma del castellano antiguo, más a *CORDE* con la etimología de *expertus*, recién señalada; o *esporgar* ‘escamondar, podar un árbol’, como el cat. *esporgar* (< lat. *expurgare*). En León también se dan verbos no parasintéticos con preverbo: *cfr. estazar* (< lat. *ex-trahere*), mencionado en nota anterior, o el mismo *espertar*, que está vivo en León (Le Men, 2005, s. v. *despertar*).

<sup>24</sup> Hipótesis que, de acuerdo con el propio Pharies (2016: 156), era ya sostenida por Alemany Bolufer (1920: 185), García de Diego (1970: 30, 140, 191 y 283), Menéndez Pidal (1989: 237) y Alvar y Pottier (1983: 350), quienes, en efecto, muestran ejemplos de *des-* procedente de *dis-*, pero sin que esto implique que no haya confusión o confluencia con otros prefijos.

<sup>25</sup> Como, por el contrario, sí señala Penny (1993: 257).

<sup>26</sup> No debemos soslayar cruces como los de *esparcir* y *derramar* en *desparramar*.

<sup>27</sup> Son interesantes formaciones como las de esp. *destruir* (< lat. *de-struere*), esp. *desperar* (lat. *desperare*) o esp. *describir* (< lat. *de-scribere*), puesto que la *s-* líquida del radical, unida al preverbo *de-*, puede haber llevado a la confusión en la segmentación morfológica y, consiguientemente, al asentamiento del prefijo *des-*. *Vid.* García Sánchez (en prensa 3).

<sup>28</sup> Para este autor “lo esencial en la etimología de *des-* es que este prefijo es el heredero directo de lat. *dis-*”.

<sup>29</sup> No deja de ser representativo que en la etimología ofrecida por el *DLE* de verbos como *enervar* se diga que procede “del lat. *enervare* ‘debilitar’, der. de *e-* ‘des’ y *nervus* ‘nervio’”; esto es, que se le dé a *e-* (= *ex-*) el significado del prefijo *des-*.

<sup>30</sup> Desde el lat. *disperdere*, según Pharies. El *DLE* recoge como desusado *esperdecir* ‘despreciar’, de etimología discutida.

<sup>31</sup> Pharies lo relaciona con *destorcer* ‘deshacer lo retorcido aflojando las vueltas o dándolas hacia la parte contraria’ (< lat. *distorquere*), pero ya hay un lat. *extorquere*.

<sup>32</sup> *Cfr.* García Sánchez (en prensa 3).

<sup>33</sup> Nos llama la atención que Malkiel (1983: 346) y el diccionario académico contemplen –el *DLE* desde su edición de 1970– como étimo el lat. *exemplare*, cuando *ensanchar*, como su base *anchar* –que también se recoge en el *DLE* (s. v.), con el étimo *ampliare*–, llevan consigo la idea comparativa de ‘hacer más ancho, más amplio’ y, por tanto, remiten necesariamente al lat. *ampliare*, formado no sobre la base del adjetivo positivo *amplus*, *-a*, *-um*, sino sobre la del comparativo *amplior*, *-ius*, con *-i-*. *Cfr.* Väänänen (1995: 165, §191).

<sup>34</sup> Nótese respecto a lo dicho en la nota anterior que para *ensalzar* se postula un étimo \**exaltiare* y no *exaltare*.

<sup>35</sup> El esp. *enjambre* procede del lat. *examen*, *-inis*, derivado a su vez del lat. *exigere* (*ex-agere*). La palabra se habría formado desde *ex-ag-s-men* con el valor de ‘rebaño, columna de animales que van en marcha’. El enjambre se crea cuando una nueva abeja reina saca (*exigit*) y se lleva consigo parte de la colmena. Por otro lado, el cultismo esp. *examen*, de idéntica etimología (lat. *examen*), tendrá que ver con la aguja o el fiel de la balanza y con la acción de pesar, sopesar, pensar, considerar y juzgar. *Cfr.* Unceta Gómez (2012: 183).

<sup>36</sup> En León se documenta *esjuagar* (Le Men 2005: s. v.).

<sup>37</sup> *Vid.* Pharies (2013: 115), así como Malkiel (1983: 345 y ss.).

<sup>38</sup> Aparece como *excusa*<sup>2</sup> en el *DLE* (s. v.), con distintos valores, como el de “derecho que el dueño de una finca o de una ganadería concede a sus guardas, pastores, etc., para que puedan apacentar, sin pagar renta, un corto número de cabezas de ganado de su propiedad, y esto como parte de la retribución convenida”.

<sup>39</sup> La última función que ofrece García-Hernández (1980: 161), la “acción intensiva de la no-resultativa en *-sco*”, es poco productiva y apenas tiene interés desde la perspectiva del español. Además, al tratarse de “acción intensiva”, se puede incluir en la clasemática anterior, la propiamente intensiva. Un verbo como el esp. *esclarecer* (del lat. *ex-* y *clarescere*) ‘iluminar algo, ponerlo claro y luciente, ennoblecer, ilustrar, dilucidar’ se podría incluir aquí.

<sup>40</sup> En esta división de funciones o valores sémicos y clasemáticos hay que tener en cuenta que estos últimos también son sémicos –se trata de semas, pero de carácter más general–. Las funciones sémicas indican el valor particular de cada elemento, de cada preverbo. Por el contrario, el mismo valor clasemático, por su carácter general, pueden expresarlo a la vez diferentes preverbios; así, el valor ingresivo lo suelen indicar los preverbios del grupo adlativo (*in-*, *ad-*, *ob-*, *sub-*...); en cambio, los de orden ablativo (*ex-*, *ab-*, *de-*...) indican el valor opuesto, es decir, el valor resultativo.

<sup>41</sup> El verbo para la noción de ‘salir’ en español proviene del lat. *salire*, que era ‘saltar’ –el esp. *saltar* procede a su vez del lat. *saltare*, frecuentativo de *salire*–. Dado que el cognado italiano *salire* tiene, por su parte, el valor de ‘subir’, parece que el lat. *salire* evolucionó hacia ‘salir’ en español como un salto hacia delante y hacia ‘subir’ en italiano como un salto más propiamente hacia arriba. A su vez, el esp. *exilio* muestra en su etimología (lat. *exilium* < *exsilium* ‘destierro’, derivado de *exsilire* ‘saltar afuera’) otro uso más de *salire* ‘saltar’, y en este caso con el preverbo *ex-*. Cfr. para este último *DECH* (s. v. *salir*). El lat. *exire* sí ha continuado en el cat. *eixir*, usado fundamentalmente en valenciano.

<sup>42</sup> Aquí el preverbo *ex-*, reducido a *e-* ante consonante sonora, “indica procedencia”, según se lee en el *DLE* (s. v. *e-*). Aunque se puede considerar bien ese valor a partir del de ‘separación’ de *ex-*, esa acepción deriva del significado intuitivo que se le otorga al verbo, y no parecen tenerse en cuenta los valores que se le han dado a *ex-* en su correspondiente entrada. Tan es así que, como se ha remarcado ya, en el diccionario académico se tratan aparente y sorprendentemente *e-* y *ex-* como prefijos independientes.

<sup>43</sup> Nótese, como así hacíamos constar en García Sánchez (2016: 335), que *empujar* procede igualmente del lat. *impulsare*, intensivo de *impellere*, modificado con *in-* de *pellere* ‘empujar’.

<sup>44</sup> El esp. *ingresar*, aparente opuesto de *egresar*, es un derivado de *ingreso* (< lat. *ingressus*). En latín sí que se establecía bien la oposición entre *egrēdi* ‘salir’ e *ingrēdi* ‘entrar’, representante claro el primero de esta función sémica espacial ablativa.

<sup>45</sup> Tal como se ha indicado en una nota anterior, de acuerdo con Pharies (2013: 113), *escoger* posiblemente formaría parte del grupo de derivados latinos –modificados, diríamos nosotros– a base del prefijo *ex-* transmitidos al castellano, en los que *es-*, procedente de *ex-*, habría mantenido su transparencia morfológica durante la época primitiva. Ese grupo de derivados claramente motivados permitiría que el prefijo mantuviera su productividad hasta comenzar la fase castellana.

<sup>46</sup> Cfr. *DLE* (s. v.), cuyas siguientes acepciones muestran bien los usos y valores metafóricos desarrollados a partir del inicial: “sacar de alguien o de algo todo el partido posible”, “explotar a alguien, abusar de él”.

<sup>47</sup> Una *extradición* (de *ex-* y el lat. *traditio* ‘acción de entregar’), que es propiamente un término jurídico (“procedimiento por el que las autoridades de un Estado hacen entrega de una persona a las de otro que la reclaman para que pueda ser enjuiciada penalmente en este segundo o cumpla en él una pena ya impuesta”), sería una ‘entrega (desde dentro) hacia fuera’. Téngase en cuenta, por otro lado, que la noción de ‘entrega’ también está presente en *tradición* (lat. *traditio*) ‘lo que van pasando –entregando– los predecesores a los sucesores’, y asimismo en *traición*, con el mismo étimo, que es otro tipo de “entrega”.

<sup>48</sup> El *DLE* (s. v. *eliminar*) le da la siguiente etimología: “Del lat. *elimināre* ‘hacer salir’, ‘echar fuera’, de *e-* ‘e-’ y *limen*, *-inis* ‘umbral’”. Como ya hemos dejado dicho, no acabamos de entender por qué no se

---

aclara que ese componente inicial *e-* es una variante de *ex-*, pero aún entendemos menos que el significado de *e-* sea ‘e-’.

<sup>49</sup> El sustantivo *esputo* ‘flema que se arroja de una vez en cada expectoración’ sale de su participio *sputum*.

<sup>50</sup> El adjetivo *elativo*, que indicaría aquí un movimiento ascendente, tiene que ver con el verbo *efferre* ‘alzar, elevar’, modificado con *ex-* de *ferre* ‘llevar’. Como es sabido, este verbo tomó las formas *tuli* y *latus* –de donde se ha formado *elativo*– de *tollere* ‘levantar’, que tendría, por tanto, un valor elativo etimológico. Las nociones de ‘llevar’ y ‘levantar’ están muy vinculadas, puesto que para ‘llevar’ hay que ‘levantar’, y, de hecho, *llevar* en español procede de *leuare* ‘levantar’, de donde lógicamente también parte *levantar*. El lat. *leuare* es, a su vez, un derivado de *leuis* ‘leve, ligero’.

<sup>51</sup> El lat. *mergĕre*, sin preverbo, era ‘hundir, sumergir, sumir’, de sentido vertical descendente, de igual manera que *inmergĕre*, con el preverbo “opuesto” a *ex-*, aunque finalmente el verbo que nos ha llegado en español con este significado ha sido *submergĕre* (> esp. *sumergir*).

<sup>52</sup> Por esto mismo se puede considerar que la traducción “pienso, luego existo” del famoso *cogito ergo sum* cartesiano es imprecisa, ya que debería ser antes bien “pienso, luego soy”. *Existir* es un ‘ser hacia fuera’, y primero está el ‘ser en sí mismo’, que es lo que ahí se quiere significar. *Vid.* García-Hernández (1997: 35).

<sup>53</sup> El sufijo intensivo es, en efecto, *-ā*, que aparece primero en el tema de presente (lat. *dicĕre* ‘decir’ → lat. *dicāre* ‘decir solemnemente’), y que luego también se añade en el tema de perfecto con la misma forma (participio de *dicĕre*: *dictus* → *dictāre*). Sin embargo, a partir de ahí se llega a establecer un falso corte y se entiende que el sufijo es *-tā*, *-sā*, e incluso *-itā*, y así se propaga también, aplicándose el falso corte, al tema de presente. De esta manera, si a partir del lat. *habitus* (participio de *habĕre*) tenemos *habitāre*, a partir de *agĕre* ‘mover, empujar’ –tema de presente– se forma *agitāre* (> esp. *agitar*), ya con *-itā*. *Vid.* García-Hernández (1985: 233-242).

<sup>54</sup> El francés, además de *éduquer* (< lat. *educare*), tiene *élever* con el valor de ‘criar’ y ‘educar’, donde se observa todavía más claramente el sentido ascendente, elativo, de ‘levantar’, ‘elevar’.

<sup>55</sup> Tiene la misma significación del lat. *sumĕre* ‘tomar’, ya que este tomó ese valor cuando *emĕre* asumió el de ‘comprar’ y pasó a ser el complementario de *uendĕre*, compuesto a su vez de *dare* (‘dar en venta’).

<sup>56</sup> *Cfr.* DELL (s. v. *causa*). Estas formaciones –las de *accusare*, *excusare*, *incusare* y *recusare*– son interesantes por varios motivos: se trata de formaciones antiguas, pues el diptongo *au* de *causa* ha sido resuelto en una apofonía vocálica; el primero de estos verbos, formados a partir del nombre *causa* mediante preposición, debió de ser *accusare* ‘acusar’, de manera que *excusare* ‘excusar’ se opone como término alterno; por otro lado, el lat. *recusare* debe ser analógico, dado que *re-* solo es preverbo y, como denominativo, no se puede haber creado igual que los otros verbos –*vid.*, igualmente, García Sánchez (en prensa 1 y en prensa 2)–. Probablemente, al tratarse de formaciones antiguas, las construcciones preposicionales estarían más cerca de las preverbiales –ya se ha indicado que preposiciones y preverbios tienen un origen adverbial común– y eso explicaría la formación analógica con *re-*.

<sup>57</sup> Es conocido que al esp. *llegar* se llega –valga la redundancia– desde el uso del simple *plicare* referido a las velas por una metonimia temporal, pues la acción de plegar las velas del barco significaba que se llegaba a la costa. En rumano, por el contrario, el lat. *plicare* (> rum. *a pleca*) evolucionaría a ‘salir’ por una metonimia similar: la de plegar las tiendas del campamento para salir. *Cfr.* Tagliavini (1993: 312).

<sup>58</sup> *Cfr.* ThLL (s. v., col. 1724, 78 ss.).

<sup>59</sup> Las locuciones *del todo* y *por completo* concuerdan perfectamente con la expresión de ese grado final.

<sup>60</sup> Los ejemplos de *compositum pro simplici* son muchos, y así se han formado muchos verbos que hoy tenemos en español como *conducir* (< lat. *con-ducĕre*), *resolver* (< lat. *re-soluĕre*), etc.

---

<sup>61</sup> De acuerdo con el *DLE* (s. v. *eficiencia*), “capacidad de disponer de alguien o de algo para conseguir un efecto determinado”.

<sup>62</sup> *Cfr.* lat. “*exigĕre opus*” (‘acabar la obra’). El valor de ‘pedir imperiosamente (algo a lo que se tiene derecho)’ debe ser jurídico: *cfr.* lat. “*exigĕre pecunias*” (‘reclamar el dinero’). El lat. *exigĕre* es ‘empujar sacando, tratando de sacar’; el simple *agĕre* es ‘empujar para obtener, tratando de sacar, pedir’. El esp. *exigir* puede tener un valor conativo respecto de *obtener*; sería el conativo (‘tratar de obtener’).

<sup>63</sup> *Vid.* García Sánchez (en prensa 3), donde se recuerda, además, que el mismo participio de presente *desinente* ofrece ese valor mediante el preverbo *de-* que contiene. El lat. *sinĕre* tiene ya el valor de ‘dejar’, ‘permitir’, y *desinĕre* es ‘dejar de, cesar’.

<sup>64</sup> El lat. *exolescĕre* ‘dejar de crecer’ no, pero su opuesto *adolescĕre* ‘crecer’ ha dado lugar al participio de presente del que ha salido el esp. *adolescente* (< lat. *adolescens* ‘que está creciendo’).

<sup>65</sup> Sin que ello suponga que deje de tener relación con la función privativa, pues, de hecho, con ella se ha mencionado un verbo sinónimo, como es el lat. *exanimare*, a propósito del esp. *exánime*. *Vid. supra*. Se comprueba una vez más cómo los distintos valores o funciones están muy próximos entre sí, y es relativamente fácil la transición de uno a otro o la posible adscripción del preverbo y del modificado a este o a aquel. Conviene tener claro, por otro lado, que una cosa es la modificación –sea del tipo que sea–, que corresponde al preverbo, y otra la acción modificada, que es la resultante de la unidad léxica, esto es, del lexema y del preverbo. La modificación puede ser desinente o privativa, y la acción modificada, resultativa.